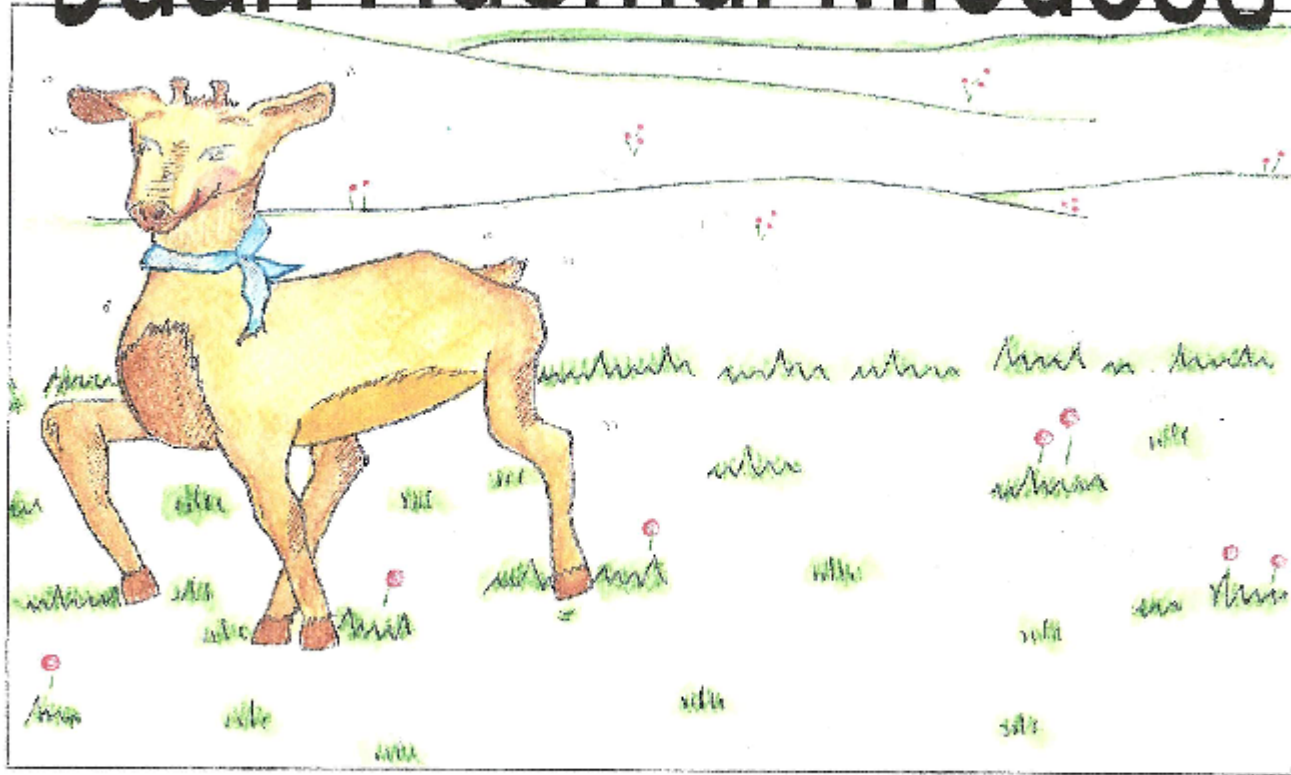
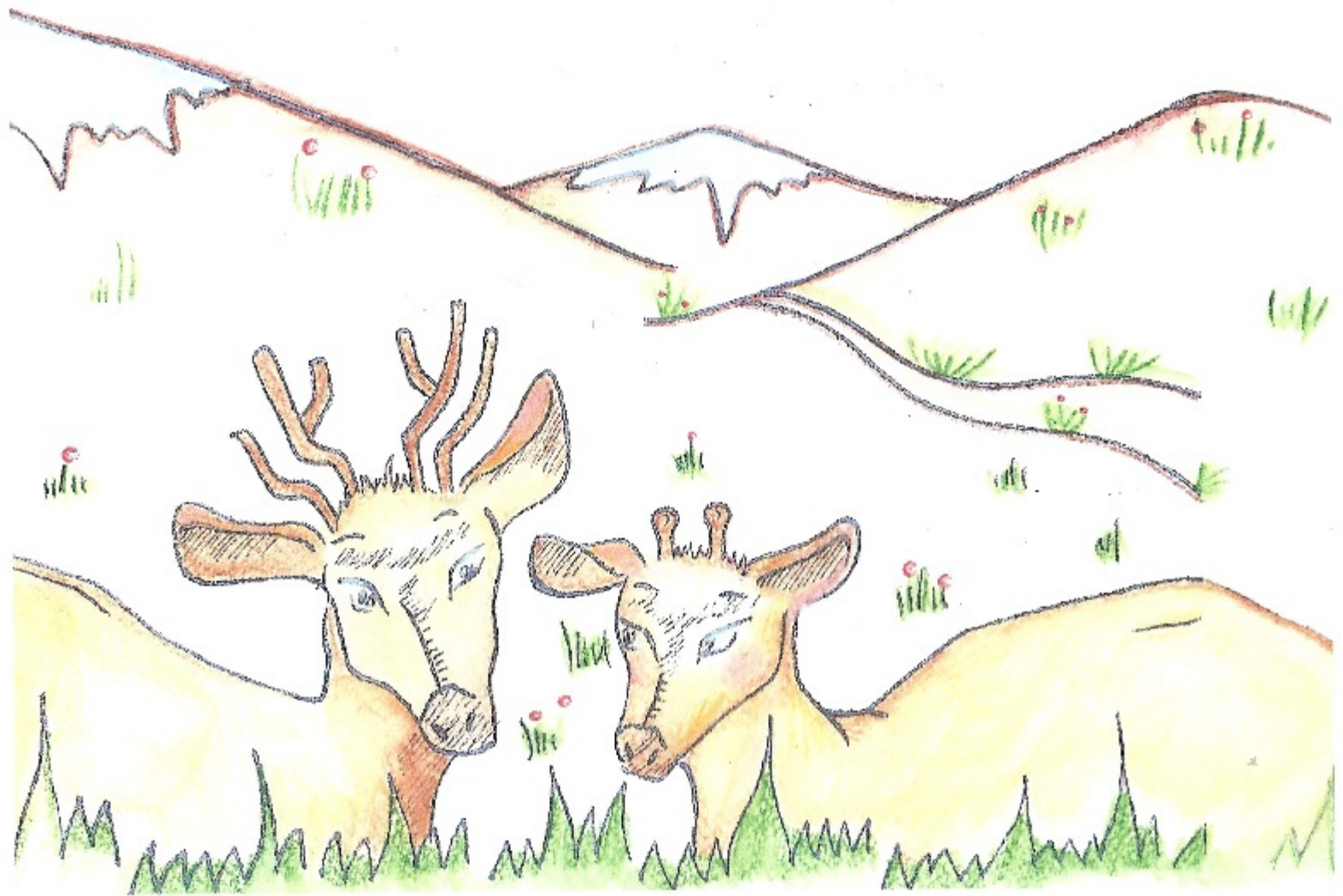


Juan Huemul Miedoso





En un país alargado y flaco como un tallarín vivía un huemul pequeño junto a su papá. Su especie gozaba de gran prestigio entre los animales del bosque, porque su imagen aparecía en el escudo nacional.

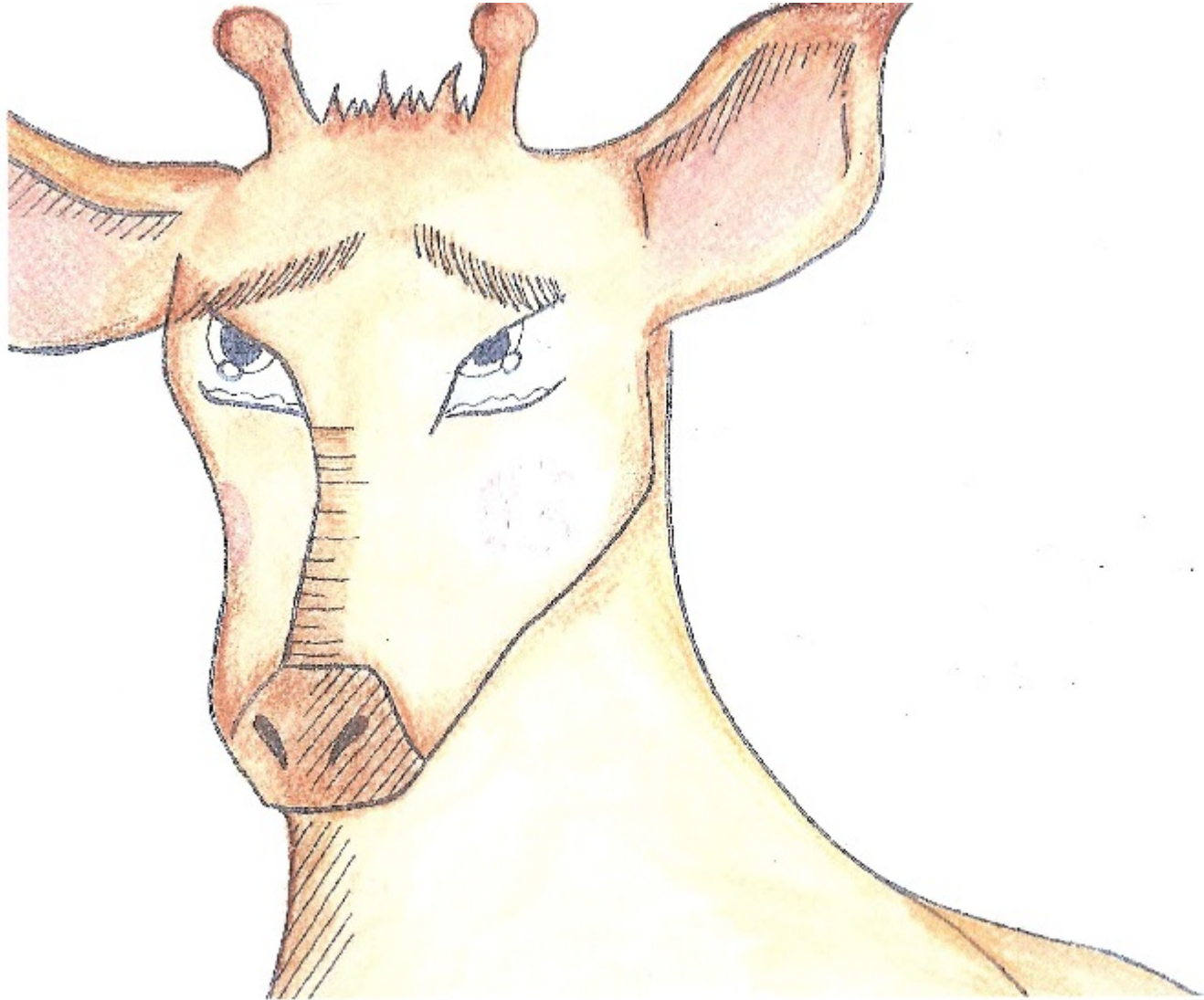
El pequeño huemul se llamaba Juan, pero le decían Juan Huemul Miedoso. Su padre lo había criado solo desde que unos cazadores mataran a su mamá.



Juan huemul casi no tenía amigos, los ciervos de su edad se burlaban de él porque era muy asustadizo; temblaba cuando veía una araña, cuando veía un zancudo y sobre todo cuando veía un hombre. Le daban terror las sombras, las voces, e incluso los pájaros del bosque.

Su padre lo animaba diciéndole que algún día llegaría a ser muy valiente, pero que debía intentar vencer sus temores, aunque sea de a poco, pero al pobre Juan Huemul le hacía falta una mamá, quizás si alguien lo hubiera arropado con cariño junto a la cama, él sería diferente.

Un día el bosque estaba de fiesta, porque iba a visitarlo la Reina del Cielo.



Todos los animales se acicalaban y preparaban, pero Juan Huemul solo buscaba un lugar donde esconderse. Se sentía torpe y tenía miedo de equivocarse puesto que a él le correspondía iniciar el desfile de honor junto a los demás huemules.

El pobre Juan no encontró ningún lugar donde ocultarse ,porque cada árbol del bosque estaba ocupado por un pájaro, ratón o conejo que había tomado ocupación para ver a la Reina.



Pensó que no le quedaba más remedio que permanecer de pie en la última fila para que nadie notara su presencia.

Cuando llegó la Reina, todos los animales suspiraron y aplaudieron. Juan Huemul la miró y la encontró tan hermosa que sintió aún mas vergüenza de su torpeza.

La cubría un manto larguísimo de kilómetros y kilómetros con el que envolvía al país entero, protegiéndolo de calamidades y desgracias.



Los huemules iniciaron el desfile y a Juan Huemul le correspondía adelantarse hasta la primera fila, pero él sin pensarlo dos veces corrió a ocultarse en uno de los pliegues del manto, antes que sus compañeros lo empujaran hacia adelante.

Una vez allí se sintió tan reconfortado y feliz que no quería abandonar ese lugar por nada del mundo. Terminó la celebración y ya casi oscurecía, la Reina tenía que regresar al cielo y él a su casa.



Entonces desesperadamente se puso a llorar, aferrándose al manto para no separarse de la Virgen; ella se acercó a él, lo miró a los ojos y le dijo dulcemente que lo amaba. Con esas palabras Juan Huemul se sintió feliz, tan feliz como no lo había sido nunca.

La Reina le regaló un pedacito de tela amarrado con una cinta para que lo llevara al cuello, diciéndole :

Para que sientas mi protección te daré este trocito de mi manto que te acompañará siempre, ya no tendrás temor y sabrás que estoy contigo y diciéndole estas palabras subió al cielo.



Juan Huemul se amarró el pedacito del manto al cuello y partió a su casa .Al llegar, su padre lo miró extrañado y notó que algo importante le había ocurrido, era otro huemul, se veía radiante y seguro de sí mismo.

- No tengo miedo, papá – le dijo – tengo el manto de la Virgen que me protege, con ella voy seguro por el bosque.

- Así es pequeño – le dijo su papá, abrazándolo. Ahora tienes una nueva mamá.